



FELIPE,
VE CON MIS
SIERVOS

En la portada:

Durante la (IV) Semana de Pascua del 1254, Felipe escuchando el pasaje de los Hechos de los Apóstoles: “Felipe sube a este carro” (Hech 8,29), tiene una visión en la que es invitado a subir al carro de la Madre de Dios, entendiendo que este carro es la Orden de los Siervos de María.

(Innsbruck, Convento de San José de los Siervos de María.

Foto: Reinhold Sigl)

Contraportada:

Busto de terracota, probablemente el retrato más antiguo de san Felipe.

(Florencia, Convento de la *Santissima Annunziata* de los Siervos de María)

Todos los derechos reservados

© 2021 Curia General OSM, Roma

osm.curia@gmail.com

Maquetación e impresión:

Mengarelli Grafica Multiservice srl

Roma, abril de 2021

FELIPE, VE CON MIS SIERVOS

*Carta del prior general fray Gottfried M. Wolff
a la Familia de los Siervos en ocasión del
350° aniversario de la canonización de
Felipe Benicio de Florencia*

INTRODUCCIÓN

Exactamente hace 350 años, el 12 de abril de 1671, el Papa Clemente X elevaba al honor de los altares a Felipe Benicio de Florencia (1233-1285) proponiéndolo como modelo de la Orden y de la Iglesia; fue el primer fraile de la Orden de los Siervos de María en recibir este reconocimiento solemne.

Deseo que este gran acontecimiento no pase inadvertido para nosotros Siervos y Siervas de María del siglo XXI; más bien espero pueda ser una ocasión providencial para llamarlos a una mayor fidelidad a nuestro carisma y a una beneficiosa reflexión sobre la santidad en nuestra Orden y en nuestro tiempo.

Tomando de base la Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*,¹ cuyo «humilde objetivo es hacer sentir una vez más la llamada a la santidad tratando de encarnarla en el contexto actual con sus riesgos, sus retos y sus oportunidades» (n.2), he pensado dirigir este mensaje a todos los Siervos y Siervas de María del mundo para exhortar a cada uno a vivir la llamada a la santidad según el carisma de los Siervos.

Mi reflexión consta de dos partes: la primera es una mirada histórica a la memoria del largo proceso de canonización que llevó a nuestro primer hermano a los altares, y la segunda es un intento para profundizar algunos aspectos que caracterizaron la santidad de nuestro gran Felipe y que nos puedan ayudar para que seamos una presencia significativa en la Iglesia y en el mundo de hoy.

A lo largo de estas líneas nos acompañarán nuestra *Legendae* antigua² y algunos textos litúrgicos que la Orden ha producido después del Concilio Vaticano II.³

I. UNA LUZ PREPARADA POR DIOS (LO 55)

12 de abril de 1671. La canonización

1 El 29 de abril de 1670, después de un conclave que duró cuatro meses y que se celebró bajo una fuerte presión de las potencias europeas, fue elegido Papa el octogenario cardenal Emilio Altieri, quien elegiría el nombre de Clemente X.

A menos de un año de su elección, el 12 de abril de 1672 (segundo domingo de Pascua) el Papa, en la única canonización que realizó durante su pontificado el cual duró seis años, elevó a los altares a cinco religiosos: Cayetano Thiene (1480-1547) fundador de los Teatinos; Francisco Borgia (1510-1572) duque de Gandia y prepósito general de la Compañía de Jesús; Luigi Bertrand (1526-1581) dominicano y apóstol de Colombia; Rosa de Lima (1586-1617) terciaria dominicana y primera santa sudamericana y Felipe Benicio de Florencia.

Mientras que los otros santos de esta lista les precedió un proceso muy breve para alcanzar el reconocimiento pontificio, Felipe fue canonizado casi cuatro siglos después de su muerte,

aun cuando en la Orden de los Siervos de María ya se le veneraba siempre como santo.

2 En efecto, Felipe es la figura eminente de los primeros decenios de la historia de los Siervos de María y junto a la humilde y preciosa presencia de los Siete Fundadores de la Orden canonizados en 1888, encarna el fundamento carismático de la Orden, tanto así que la *Legenda de origine Ordinis Servorum beatae Virginis Mariae* (el texto narrativo más antiguo sobre nuestros orígenes) fue concebida como una gran introducción de una de las *Legendae beati Philippi*.

Felipe nació en Florencia en 1233 y fue uno de los primeros jóvenes que se unieron a los Siete comerciantes florentinos en los primeros años de vida de una nueva experiencia llamada “Siervos de María”; en aquel momento existían solamente cuatro comunidades en todo el centro de Italia.

La experiencia de la nueva “comunidad de almas fraternas” y aquella de Felipe son paralelas, y mientras la pequeña Orden va encontrando lugar en la Iglesia,⁴ el joven Felipe subía en 1254 al “carro dorado” como fraile laico según fue su deseo. En seguida, una circunstancia aparentemente casual hizo que descubriera la profundidad religiosa y cultural de su vida y así llegó al sacerdocio que recibió antes de 1260.

El afecto hacia Felipe al interno de la joven Orden (al tiempo reconocida por Alejandro IV con la bula *Deo grata* del 23 de marzo de 1256) crecía rápidamente y en el capítulo de Florencia de 1267 Felipe fue elegido prior general, encargo que renovó año con año hasta el día de su muerte. En este oficio, durante el periodo sucesivo al concilio de Lyon II en el que la existencia de los Siervos de María estaba en riesgo de desaparecer, el actuar de Felipe fue providencial. El 22 de agosto de 1285 en Todi, mientras los frailes oraban, Felipe «partió al cielo» (LP 23).

Un largo proceso

3 Todavía en vida, Felipe era considerado por los Siervos como “santo”, tal y como constata fervientemente un registro económico del convento florentino de Santa María de Caffaggio que dice: «MCCLXXXV die VIII mensis mai. Expense facte pro nepte *sancti patri nostri prioris generalis...*».⁵

El 10 de junio de 1317 se procedía a trasladar el cuerpo de Felipe llevándolo de la fosa común de los frailes a un lugar más apropiado. El prior general fray Pedro de Todi (1314-1344) presente para ese momento, fue testigo de hechos milagrosos que lo hicieron tomar la decisión de escribir una *Legenda* que conservara la memoria de los «bienaventurados hombres» (LO 3) y en modo particular la de Felipe, «primer modelo por presentar a la Orden» (LO 4).

Al menos desde el 21 de agosto de 1327, las autoridades de la ciudad de Todi decidieron ofrecer dos «*torticios*» de cera «*ad honorem et reverentiam beati Filippi*»: se trata del primer testimonio de reconocimiento público real.⁶

Una espléndida prueba de reconocimiento a la figura de Felipe es el célebre fresco ubicado en el coro de la actual iglesia de San Francisco en Todi, que hasta 1599 debió ser con mucha probabilidad el antiguo convento de los frailes Siervos de María. La obra está fechada en el año 1346. En esta representación alegórica, las almas vestidas de blanco salen del purgatorio y son acogidas por la Virgen María; pero antes de llegar al paraíso donde los acogerá san Pedro, encuentran a Felipe (con la aureola de los beatos) que los acompaña a la presencia de san Pedro con un gesto dulce y al mismo tiempo casi materno.

No mucho tiempo después de la traslación de 1317 se tiene registro de un intento de robo de los restos del santo

fraile por parte de un grupo de florentinos: según la tradición, el golpe fue frustrado por los gritos de los niños de Todi.

Hacia la mitad del siglo XV se retomaron los intentos para obtener la aprobación del culto de Felipe a través de tres iniciativas: el envío de un orador por parte de las autoridades de la ciudad de Todi a la corte pontificia; la hipótesis de celebración de un capítulo general en Todi para obtener la canonización de Felipe; y el proyecto de construcción de una capilla en su honor.

El capítulo general de Boloña de 1488 decidió dar instrucciones para abrir un proceso basado en sus milagros auténticos y presentar la documentación a Roma, además de ordenar la restauración del convento de San Marcos en Todi.

4 El 24 de enero de 1516 fue una fecha importante en el camino del reconocimiento del culto atribuido a Felipe. En ese día el Papa florentino León X, con la breve *Exposuit nobis* concedía a la Orden la celebración de la fiesta de San Felipe con doble rito, oficio y misa propia. El acto pontificio que equivalía a la beatificación fue concedido en vista de la canonización que entonces, por la grave situación vivida por la Iglesia de Roma a inicios del siglo XVI, no fue posible obtener.

Pocos años después nació en Florencia, de la familia Neri, un niño que, en honor del nuevo beato florentino de los Siervos de María, se le puso el nombre de Felipe: se trataba del gran Felipe Neri (1515-1595) que fue una significativa figura en la Iglesia del siglo XVI y de los siglos sucesivos.

En 1570 hubo otro intento de robo del sagrado cuerpo de Felipe, gracias a un acuerdo entre el gran duque de Toscana y el prior del convento de Todi, florentino de origen.

En seguida de este episodio el cuerpo de Felipe fue llevado en procesión por las calles de Todi y colocado bajo el nuevo altar de la capilla dedicada a él.

5 En la segunda mitad del siglo XVI se registraron otras dos traslaciones: en 1579 y veinte años más tarde. La segunda de ellas, de la iglesia de San Marcos a la nueva sede en Santa María de las Gracias siendo un acto muy solemne.

El 23 de agosto de 1600 las crónicas de Todi hablan de una aparición de la Virgen María a un campesino, al cual ella le pidió no trabajar aquel día porque era la fiesta del beato Felipe.

En 1615 el prior general Baldassarre Bolognetti escribía a la Orden lamentando el olvido que había envuelto la causa del beato Felipe y solicitando recuperar dicha causa; contemporáneamente las autoridades civiles de Todi hicieron lo suyo.

Pablo V, en 1617, permitió introducir el proceso de canonización que a nivel diocesano se llevó a cabo en Florencia y en Todi. Aun así, ni siquiera toda esa documentación fue suficiente y fue necesario esperar todavía casi cincuenta años.

El 12 de enero de 1669, finalmente, la Sagrada Congregación de los Ritos decidió proceder con el examen de los milagros solicitados para la canonización y dos semanas después Clemente IX dio su propio consenso.

Después de la muerte de Clemente IX (9 de diciembre de 1669) y de la elección de Clemente X, el vicario general de la Orden, Giovanni Vincenzo Lucchesini obtuvo del Pontífice que la Sagrada Congregación de los Ritos examinara el caso del beato Felipe y así, el 11 de noviembre de 1670 en aquella reunión se concedió la aprobación para la canonización.

Las celebraciones en la Orden

6 El 12 de abril de 1671 fue un día de fiesta para la Orden. Las crónicas de la época narran la magnífica celebración en la basílica de San Pedro, describen las campanas al vuelo en toda la Ciudad eterna, las salvas de artillería y los fuegos artificiales. Participaron en la ceremonia más de doscientos frailes, entre los cuales algunos que venían de Monte Senario y de Monte Urbano. Todos los conventos de la Orden honraron a su primer santo canonizado, particularmente en Florencia y en Todi. En el Santuario de la Santísima Anunciada, de «ocho coros de cantantes se interpretaba música escogida en honor del santo».⁷

En Todi – donde es venerado el cuerpo del nuevo santo – se hizo una procesión solemne por las calles, mientras que en las ventanas de las casas se hacía ver el clima de fiesta en honor del santo protector de la ciudad.

Después de la canonización, Felipe se convirtió además en copatrón de Todi, de Foligno (1675) y de Mantova (1678) así como patrón principal de la ciudad de Castello (1694). La canonización de Felipe tuvo un doble efecto: al interior de la Orden se retomaron las causas de la canonización de los Siete (reconocimiento del culto en 1725 y canonización hasta 1888), de Peregrino (1726) y de Juliana (1741); pero al mismo tiempo fue un significativo medio para que la Orden fuera conocida en la Iglesia, sobre todo en tierra de misión.

En el siglo XVIII la producción iconográfica de Felipe probablemente alcanzó su «máximo histórico tanto en la variedad de motivos como en su calidad», particularmente por medio de la difusión de múltiples imágenes.

Un episodio curioso está unido a la fecha del 4 de junio de 1724, día de la coronación de Benedicto XIII. En aquel mismo día el Papa, con la Constitución *Ratione congruit*, promulgaba la canonización hecha por Clemente X que aún no había sido formalizada con un documento escrito.

Los centenarios de las canonizaciones no se celebraron de manera particular, ni en 1771 (no hay documentos de archivo) ni en 1871 debido a acontecimientos históricos que se verificaron sobre todo en Italia. Cincuenta años antes sólo hubo algunas iniciativas en Todi.⁸ En general se puede decir que el aniversario de la muerte del santo se celebró muchísimo más que las celebraciones de su canonización.



Imagen de la página 11

Felipe, queriendo ocultar su profunda formación cultural, realiza simples servicios fraternales como el trabajo en la cocina. (Innsbruck, Convento de san José de los Siervos de María. Foto: Reinhold Sigl)

II. SOMOS HIJOS DE SANTOS (LPer 10)

7 Con esta carta deseo poner en mayor evidencia tres características de la santidad de nuestro gran Felipe, que son verificables en los principales textos espirituales de nuestra Orden: su **vocación**, su papel como **nuevo Moisés** y la imagen *Alter Christus*.

Sobre todo, no debe escapar a nuestra atención la importancia singular de un dato de archivo al cual ya me he referido. Más allá del texto ya indiciado del 8 de mayo de 1285, en el mismo “Registro de entradas y salidas” del convento florentino de los Siervos encontramos una expresión sencilla – “*sancto Philippo*” – anotada casi de pasada; el texto no estaba destinado para ser transmitido a la posteridad ya que era solamente un simple libro de registro.

Mi parecer es que se trata de un testimonio (aun siendo sólo de quien hizo el registro) extremadamente elocuente de una fama de santidad, muy probablemente difundida y compartida por muchos frailes de la Orden. Este hecho suscita sorpresa y conmoción considerando que Felipe apenas había muerto. Es verdaderamente sorprendente y sintomático que en un registro de economía conventual se pudieran relevar las primeras impresiones de la fama de santidad del fraile florentino, por mucho guía de la Orden, en la necesidad de tomar decisiones no siempre sencillas. Pienso que se pueda afirmar que la Orden estaba *con* Felipe, *con* sus opciones, *con* su estilo de vida y *con* su modo de encarnar el carisma de los Siervos de María. Este es un periodo en el que Alejo y probablemente no sólo él de entre los Siete, estaba aún en vida.

8 En la *Legenda de origine* se indica a Felipe como «modelo de auténtico servicio» donado por el Señor «para que los frailes de la Orden aprendieran a servir en unidad dignamente a su Señora». ¹⁰

Recordemos entonces algunos de los momentos principales de la vida de Felipe a través de los textos que durante siglos han alimentado la devoción y el deseo de imitación de los Siervos y Siervas de María de la vida de su primer santo.

Vocación

La iniciativa de Dios a través de la Virgen

9 Toda vocación es una iniciativa de gracia, misteriosa y gratuita de Dios que implica la libre disponibilidad de la persona.

Es muy significativa la narración de la vocación de Felipe según la *Legenda* conocida como “vulgata”: el joven «sintió el deseo de [...] servir al Señor Altísimo con todas las fuerzas de su corazón» (LP 2) y para concretizar esta delicada intuición, durante toda la Cuaresma visitaba las iglesias de Fiesole cumpliendo con gestos de penitencia y de caridad.

Con esta disposición del alma, la Palabra de Dios incita sorprendentemente a Felipe «a la lectura de la epístola, el Siervo de Dios Felipe escuchó aquel pasaje de la Escritura que dice: “Felipe, acércate y sube a este carro”»¹¹ (LP 2) y percibe estas palabras como dirigidas a él, tanto que removió su vida. Ciertamente es un género literario que desde san Antonio Abad se difundió en las *legendas* de los santos, y, aun así, continúa siendo una forma de las experiencias que se dan hoy en día debido a la potencia intrínseca que tiene la Palabra de Dios.

La indicación del Señor toma mayor fuerza a través de la iniciativa de la Virgen quien se muestra como la verdadera

fundadora de su Orden: «a la noche siguiente, la gloriosa Virgen María se aparece al siervo de Dios, Felipe, acompañada de una multitud de ángeles y le dice: “Felipe, ve con mis Siervos, es decir, con los frailes que se hacen llamar Siervos de santa María”» (LP 5). ¡Cuánto debemos reconocer la acción y la presencia misteriosa, materna y real de la Virgen María en nuestra vocación! Y no solamente al inicio de ésta sino durante su desarrollo, así como la Iglesia declara en la Constitución dogmática *Lumen gentium*.¹²

En el fondo, la realidad que el Evangelista Juan indica con las palabras dramáticas de Jesús desde lo alto de la cruz: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (*Jn* 19, 26); «Ahí tienes a tu madre» (*Jn* 19, 27a), y con su anotación autobiográfica: «y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa» (*Jn* 19, 27b), se da en la vida de todo cristiano y en particular de cada Siervo y Sierva de María.

La respuesta del hombre

10 Felipe obedeció a la delicada indicación del Hijo y de la Madre, y fue con sus Siervos. De hecho, para darle sentido a la indicación del Señor y de santa María, la misma respuesta de Felipe ayuda a comprenderlo: «Felipe se despertó y apenas se hizo de día, se dirigió al convento de los Siervos de santa María y cuando llegó, preguntó por el prior con mucha insistencia» (LP 5). Siempre, la iniciativa del hombre es “pasividad” en su relación con Dios; es dejar hacer a Él.

La acogida de Bonfilio

11 En este aspecto, la *Legenda de Felipe* conocida como “vulgata”, cuenta con una indicación extremadamente preciosa para cada uno de nosotros, responsables de cuidar y sos-

tener las vocaciones que el Señor y nuestra Señora continúan donando a la Orden, mostrando la disponibilidad a la acogida y la escucha que deben caracterizar a cada fraile, monja, religiosa, laico, que por alguien es interpelado desde el punto de vista vocacional.

Esta disponibilidad paterna y delicada en la experiencia de Felipe la encarnó Bonfilio, uno de los Siete, «un venerable padre [...] en ese entonces prior del convento [...] quien acogió inmediatamente al siervo de Dios dedicándole mucho tiempo, para hablarle de Dios» (LP 5), dirigiéndose «al beato Felipe con suaves palabras, evidenciando las iluminadas alegrías de la vida eterna» (LP 6).

Acogido de esta manera, el joven Felipe abrió espontáneamente su corazón a Bonfilio: «a él, el hombre de Dios, Felipe manifestó con orden su visión y al final, pidió poder vivir con los frailes hasta la muerte. Ante estas palabras, el prior sintió mucha alegría y agradeció a Dios haber querido dar a la Orden a una persona de tan vital valor» (LP 5).

La identidad del Siervo de María

12 Vale la pena detenerse en la interpretación de la visión que Bonfilio ofreció al joven, particularmente de aquella que es la descripción alegórica más antigua que la Orden posee. Ciertamente esta interpretación es fruto de la reflexión de los frailes de las primeras generaciones y por ello, preciosa para nosotros, hoy.

«Le parecía estar recorriendo un camino solitario, lleno de troncos y piedras, de serpientes y de fango: lo recorría con muchos trabajos. Felipe gritaba implorando la ayuda del Señor; y después de haber gritado por mucho tiempo escuchó la voz de la epístola en cuestión, es decir: “Felipe, acércate y

sube a este carro”. Entonces él, alzando los ojos al cielo, miró y vio un carro de oro con cuatro ruedas, sobre el cual estaba sentada la bienaventurada Virgen con una multitud de ángeles y de santos, cubriendo ella con su manto negro todo el lugar. Un cordero y un león jalaban el carro de oro y una paloma blanca aleteaba alrededor. El beato Felipe se apuraba para alcanzar aquel carro» (LP 3).

El «carro de oro espléndidamente brillante» es «la Orden de la bienaventurada Virgen María», que se puede mover sólo gracias a las «cuatro ruedas, es decir, a los cuatro Evangelios sobre los cuales está cimentada nuestra vida»; «los animales que jalan el carro son un cordero y un león», símbolos de «la mansedumbre [...] y la fortaleza» que son las dos principales cualidades del Siervo de María; y, en fin, queda descrito el clima de simplicidad de la vida a través de la paloma (cf. LP 6).

«En estos discursos se entretenían por mucho tiempo»: ¡Que bien cuando nuestros discursos tienen estos contenidos que todos deseamos pero que a veces evitamos por un extraño pudor!

13 Una segunda y preciosa descripción del Siervo de María puesta en boca del joven Felipe todavía siendo fraile laico, la tenemos cuando encuentra a dos frailes de la Orden de los Predicadores junto a fray Vittore. Habiéndole preguntado «de qué género de vida y de qué Orden pertenecía el hábito» que llevaba, Felipe respondió con las palabras que constituyen una síntesis admirable de la consciencia madurada en la Orden de aquellos primeros decenios: «si desean saber acerca de nuestros orígenes, somos oriundos de esta región; si preguntan de qué condición somos, nos llamamos Siervos de la Virgen gloriosa de quien en el hábito llevamos la viudez; lle-

vamos una vida según el ejemplo de los santos apóstoles, tratamos de vivir según la Regla del santísimo doctor Agustín» (LP 8). Será bueno que personal o comunitariamente se reflexione sobre estas palabras que describen una experiencia y tratar de vivirlas en nuestro mundo.

Nuevo Moisés

Legislador

14 Ahora quiero subrayar un primer aspecto que, según yo, permite poner en paralelo la figura de Felipe y la del patriarca Moisés.

Las *Constitutiones antiquae* que contienen algunas partes que son características significativas de los Siervos de María, se redactaron muy probablemente de manera definitiva en ocasión del capítulo general de Florencia de 1289 o antes de 1295. Felipe entonces habría muerto pocos años atrás y no es difícil pensar en la hipótesis de una fuerte influencia del santo prior general durante sus 17 años de servicio, sobre los primeros textos legislativos que regulaban la vida de los frailes.¹³

En la segunda parte de su periodo como prior general, se registraron no pocos y significativos «pareceres de abogados de la curia romana y de doctores en leyes y decretos de febrero de 1277»¹⁴ sucesivos a la decisión del concilio de Lyon II (1274) de reducir al máximo las Ordenes mendicantes y los otros institutos recientes que todavía no tenía la aprobación pontificia.¹⁵

15 Al mismo tiempo, a través de decretos de capítulos generales presididos por Felipe de 1267 a 1285, se concretizaba la legislación propia de la Orden la cual, junto a la asunción de elementos de otras Órdenes religiosas (en particular aquellas de inspiración monástico-mendicantes), se codificaban experiencias originales.

Al inicio del texto legislativo no debe pasar inadvertida la colocación del capítulo sobre “actos de devoción hacia la bienaventurada Virgen María” (*De reverentiis b. Mariae virginis exhibendis*): un «compromiso penitencial en el *servicio a Nuestra Señora*»¹⁶ que ha quedado como un valor y una característica peculiar de nuestra familia religiosa hasta hoy¹⁷ y que, según yo, constituye una de las características típicas que podemos ofrecer a la Iglesia y al mundo de hoy a través de la liturgia, el estudio y la divulgación de calidad.¹⁸

16 Otra característica que podría haber sido dictada por el santo fraile y asumida como normativa en la Orden es aquella de la dimensión de familia, recuperable tanto por medio de la participación a los bienes espirituales de la Orden,¹⁹ como también por el bellísimo capítulo V de las *Constitutiones antiquae (De suffragis mortuorum)* «que constituyen una peculiaridad de los Siervos respecto a otras fuentes legislativas de las cuales dependen nuestras Constituciones» por lo que toca a la recomendación de sufragios no sólo para los religiosos sino para los familiares y bienhechores difuntos.²⁰ Una magnífica prueba de esta particular sensibilidad es nuestro *Ritual de los Siervos de María para la memoria de los hermanos difuntos*²¹ de casi setecientos años después.

Agua y pan

17 Me parece poder indicar una característica más de este posible paralelo entre Moisés y Felipe a través de dos hechos notables que recordamos en ocasión de la fiesta del santo: ²² el milagro de los panes en Arezzo (cf. LP 14) y del pan y del agua durante su viaje hacia los conventos en Alemania (cf. LP 18). Detengámonos un poco en cada uno de estos dos episodios prodigiosos.

El primer episodio provocado por una situación objetiva creada por la guerra nos pone en contacto con muchas de las situaciones que desgraciadamente se viven en nuestros días, así como lo que el Papa Francisco ha definido como «una tercera guerra combatida “a pedazos” con crímenes, masacres y destrucción».²³ Los frailes, dice la *Legenda*, como toda la gente, afectados por la grave carestía, «apenas lograban sobrevivir».

La primera preocupación del santo prior general fue aquella de estar presente con sus frailes y de hecho «siempre buscó encontrarlos lo más pronto posible, tal como hace un buen pastor que va en ayuda de los abandonados»; así, pasando con ellos las penas, «el beato Felipe los consolaba como podía» además de orar a la Virgen suplicándole «no dejar morir de hambre a sus Siervos, ella que era madre piadosa».

Después se da el prodigio que recordamos aun hoy el día de la fiesta de Felipe cuando ofrecemos a la gente pan y agua bendecidos, pero el verdadero milagro tal vez es la presencia paterna que Felipe ofreció a sus frailes indigentes, dejándonos una preciosa enseñanza para nuestra vida fraterna.

El segundo episodio es provocado por el lamento del compañero de viaje de Felipe y hace alusión de la experiencia del pueblo de Israel durante los cuarenta años de camino en el desierto de la cual se inspira la oración del santo fraile: «Señor

Dios Padre omnipotente, que diste de comer a tu pueblo y no cesas de nutrir a todas las creaturas, da alimento a este tu servidor, siervo de tu dulcísima Madre». Es bueno hacer siempre referencia a la historia de fidelidad de Dios con respecto a su pueblo elegido cuando uno se lamenta en vivir el presente.

Podemos recordar otros dos episodios relacionados con el agua que Felipe hizo emanar milagrosamente. El primero nos llega de fray Paolo Attavanti en 1494 y registrado en su obra *Paulina praedicabilis*,²⁴ donde se narra que Felipe, para evitar la intención de los cardenales para elegirlo Papa, se refugia en una gruta del Monte Amiata «donde se dice que en virtud de sus oraciones, descubrió (o hace brotar de la cima del monte) aguas termales, llamadas todavía hoy “Baños de san Felipe”». ²⁵ El segundo episodio retoma una tradición reportada por Michele Poccianti en su *Chronicon rerum Ordinis Servorum*²⁶ de 1567, según la cual en Monte Senario «Dios hizo surgir milagrosamente agua de una roca para hacerle entender a Felipe que lo había perdonado de aquellos pecados de los cuales pedía incesantemente perdón». ²⁷

Monte Nebo

18 Hay otro aspecto de la vida de Felipe que permite ponerlo de algún modo, al nivel del gran patriarca libertador del pueblo de Israel y que debe ser objeto de nuestra reflexión.

Como sabemos, Felipe, quien en el servicio al Señor y a nuestra Señora se le ha pedido ser padre y luz para toda la Orden, fue guía del pequeño grupo de los Siervos de María en un periodo difícil.

Después de los primeros años de desarrollo, el segundo concilio de Lyon (1274) puso un freno al surgimiento y apro-

bación pontificia de nuevas experiencias religiosas, suspendiendo también -si no es que condenando a la extinción- a los Siervos de María junto a otras Órdenes nacidas después del concilio Lateranense IV de 1215.

El santo fraile se movilizó entre las oficinas de la curia pontificia probablemente valiéndose de sus conocimientos y así, obtuvo resultados como algunas *consilia* favorables de parte de abogados de la curia con autoridad y la concesión de confirmaciones para algunos conventos de parte de los pontífices (no olvidemos que a Felipe se le estimaba en los ambientes curiales, prueba de ello es el encargo que se le dio para predicar en Forlì en tiempos del interdicto (1282) así como la posible elección en el conclave de 1268-1271 que se menciona en la *Legenda de origine Ordinis*).²⁸

Pero el aspecto más importante, desde mi punto de vista, es cuando Felipe termina su vida terrena el 22 de agosto de 1285 sin tener la seguridad de la aprobación pontificia de la Orden, que no llegará sino hasta el 11 de febrero de 1304 con la bula *Dum levamus* de Benedicto XI.

Es pues esta la situación en la cual viven los frailes de aquellas primeras generaciones quienes a pesar del clima de grave incertidumbre que reinaba, hacen todo lo posible por obtener de los grandes pintores de la época (Duccio, Cimabue, Coppo de Marcovaldo) obras pictóricas para el altar mayor de sus iglesias, afirmando concretamente de esta manera, su confianza en la Providencia divina.

¡Que testimonio de auténtica esperanza nos transmiten nuestros Padres, acompañándonos de la mano en nuestro no fácil «cambio de época» del mundo y de la Iglesia, como lo ha manifestado alguna vez el Papa Francisco!



Imagen de la página 23

Felipe le da su camisa a un leproso. Éste la usa y se sana.
(Innsbruck, Convento de san José de los Siervos de María.
Foto: Reinhold Sigl)

Alter Christus

19 Una lectura atenta de la acción de Felipe durante el tiempo que gobernó, por lo que es posible recabar de los documentos del primer siglo de vida de la Orden, permite relevar de él algunas líneas muy interesantes como prior general: una *palabra de autoridad* que se revela eficaz y que podemos definirla como «con autoridad» (*Mc* 1, 22) y que toca el corazón de los jóvenes inquietos; la *acogida de los jóvenes* que tocan a la puerta de los conventos en la memoria de aquello que él mismo había vivido cuando fue recibido por Bonfilio; todo vivido en un clima que, mediando el término de la *Legenda de origine Ordinis*, se podría definir como una «amistad de caridad» (LO 29).

Esta actitud ha creado en torno a Felipe quien es definido como «una lámpara resplandeciente de luz divina» (LO 9), lo que podemos llamar “una corona de santos” o como lo ha expresado el propio Felipe: ser «hijos de santos».²⁹

Autoridad como acercamiento y servicio

20 De los predecesores de Felipe sólo tenemos noticias documentadas de Bonfilio quien lo recibió en la Orden y quien explicó la visión que tuvo al joven (cf. LO 6). Es con Felipe con quien se puede entonces hablar de la primera descripción del servicio de la autoridad entre los Siervos, de la cual vale la pena subrayar algunos aspectos válidos para aquellos que de entre nosotros, están llamados a este oficio.

De la *Legenda* conocida como “vulgata” podemos notar que tiene un comportamiento «no como general sino como simple fraile» (LP 13); que trata de encontrar con prontitud

a los frailes haciéndose presente, sobre todo, cuando estos viven en situaciones de dificultad, confortándolos «como podía» (LP 14); que intercede ante el Señor (cf. LP 18) y ante la Virgen por sus frailes (cf. LP 14).

La *Legenda* conocida como “de Sheffield” también describe su buena disposición para hacerse presente en las comunidades donde «se mostraba no como padre de la Orden sino como siervo de todos» (LSh 7) con su extrema humildad que invitaba a imitarlo.³⁰

«Habiendo llegado a un convento que debía visitar el hombre de Dios, devotamente hizo primero un acto de debida reverencia arrodillándose delante del altar y después, regresando a su lugar, ordenó con severidad a los frailes que no dijeran nada a los laicos de que él era el prior general. Después agregó: “Mañana, lo primero que he de hacer será ir a pedir pan”. Así, a la mañana siguiente se le dio saco y alforja y contra la voluntad de los frailes, partió tranquilamente a pedir limosna junto a un fraile laico diciendo: “Es digno y justo que quien en una Orden religiosa come el pan, no se avergüence de irlo a mendigar”» (LPer 11).

21 Es inevitable no recordar las palabras paternas que el Papa Francisco dirigió espontáneamente a los participantes del capítulo general 2019 durante la audiencia que nos concedió: «La palabra “servicio” es también la que la Virgen dice al Ángel: “Yo soy la sierva, estoy aquí para servir”. [Los Siete] imitan a Nuestra Señora en este servicio. Y se convierten en sus siervos, para que ella los guíe precisamente en este camino de servicio.

La primera palabra: *servicio*. Son sirvientes. Nunca lo olviden. No son patronos. Siervos. “Mira ese otro...”, pero tú

eres siervo del otro. “Pero ese obispo...”, tú eres siervo de ese obispo. “Pero la Iglesia...”, eres un siervo de la Iglesia. “Y la gente...”, eres siervo del pueblo. No se alejen nunca de esa gracia fundadora que es ser siervo. Siervo por elección. [...] Alejo tomó una decisión: eligió ser siervo para convertirse en santo. Este es precisamente el camino seguido por el Verbo: “Se humilló a sí mismo. Se hizo siervo hasta la muerte y muerte de cruz” (cfr. *Flp* 2, 7-8). Es el camino del servicio. Sí, pero todavía más: de la servidumbre. “¿Significa esto que debo ser un esclavo?”. Sí. “¿Que también debo renunciar a ciertas libertades para ser siervo?”. Sí».

Invito a cada uno de ustedes para hacer propias las palabras del Papa Francisco: «Mediten en este nombre suyo: Siervos de Nuestra Señora, la Sierva del Señor, que de Señor se hizo siervo, Jesús».³¹

La mansedumbre desarmada de la palabra verdadera

22 Una personalidad religiosa atrae, no para sí mismo sino hacia Jesucristo.

En su vida, Felipe tuvo la alegría y la gracia de encontrar y de atraer al Señor a muchos jóvenes, invitándolos a *compartir* el carisma de los Siervos de María. Entre estos, bien documentado por la *Legendae* del siglo XIV, recordamos a Peregrino, Buenaventura de Pistoya y Ubaldo de Borgo San Sepolcro.

El notable episodio del desencuentro entre Felipe y algunos jóvenes entre los que se encontraba Peregrino, no lo narra la *Legendae* más antigua que tiene que ver con el santo prior general; en los textos de la Orden solamente aparece a partir de 1567 en el *Chronicon* de Michele Poccianti.³²

Sin embargo, algunos documentos de archivo atestiguan que Felipe verdaderamente fue a Forlí en tiempos del interdicto (26 de marzo de 1282 – 1 de septiembre de 1283) muy probablemente por encargo de Martino IV, «con la finalidad de exhortar a sus ciudadanos para regresar a la obediencia del pontífice. Provocado por un grupo de alborotadores para abandonar la ciudad, Felipe habría logrado la conversión del joven Peregrino Laziosi que después fue fraile de su Orden y santo».³³

Una mención de la *Vida del beato Peregrino* escrita a finales del siglo XV por Niccolò Borghese pareciera hacer referencia a una relación entre Felipe y Peregrino que las *Legendae* del siglo XIV de Felipe no indican: «Murió a la edad de ochenta años afectado por una fiebre muy fuerte. Su alma fue conducida a la felicidad del paraíso de los beatos Felipe florentino y Francisco de Siena, también de la misma Orden y de la Virgen María» (LPel 9).³⁴

Un eco poético de estos hechos y de aquello que podemos recabar de este episodio para nuestra vida, lo encontramos en el himno de la liturgia del santo de Forlí, compuesto por fray David M. Turolido:

*Más que cualquier otro, amamos invocarte:
porque tú sabes lo que es un joven en llamas,
sabes lo que es una plaza delirante,
lo que significa injusticia y violencia.*

*Azotador incluso de santos
tú fuiste antes de ser santo:
de nuestros tiempos cierto comprendes
el drama atroz de luchas equivocadas,*

*de estas inútiles masacres y revueltas:
como si aún no fuera cierta la voz
que sola viene de otro arbusto,
¡la única voz que libera y salva!*

*Pero no en vano entonó en la plaza
Felipe, el canto de la humilde Sierva:
luego otra esperanza de los pobres
nació y floreció en las filas de los Siervos ...*

23 Fray Michele Poccianti documenta en su ya citado *Chronicon* otras dos predicaciones eficaces del santo florentino que hizo durante un capítulo general: la primera en Pistoia en 1276, la segunda en Borgo San Sepolcro dos años más tarde. En ambas ocasiones las palabras de Felipe tocaron en modo particular el corazón del joven.

En 1276 ingresaba a la Orden un joven de Pistoia, después de haber escuchado una de las homilias de Felipe durante el capítulo general celebrado en su ciudad natal. Las palabras de Felipe mencionadas en el contexto de luchas y enemistades que destruían la ciudad exhortaban a la reconciliación con Dios y entre los hombres. «Muchísimos se reconciliaron con el Señor y dejando todo a los pobres y dejando a la familia, eligieron a Felipe por padre y bajo su guía decidieron servir a la Virgen en pobreza»: entre estos, un hombre extremadamente violento que aceptó pedir perdón a sus enemigos y restituir el cuádruple a quien hubiera él defraudado, tal y como lo hiciera Zaqueo (cf. *Lc* 19, 8). El joven entró a la Orden de los Siervos de María asumiendo el nombre de Buenaventura.³⁵

24 En Borgo San Sepolcro, en 1278, Felipe pronunció una homilía sobre la frase de Jesús reportada en el Evangelio según san Lucas: «Quien no renuncie a sí mismo no puede ser mi discípulo» (*Lc* 14, 33). Entre los que escuchaban, un joven fue “herido” por las palabras de Felipe y decidió dejar casa y familia por el amor de Dios, pidiendo así ser admitido entre los frailes Siervos de María tomando el nombre de Andrea, en memoria del apóstol que siguió a Jesús.³⁶

La acogida de los jóvenes

25 ¿De qué manera Felipe acogía a los jóvenes? Conocemos pocas, pero bellas palabras con las cuales la *Legenda del beato Joaquín de Siena* menciona en relación con la acogida del joven de Siena por parte del prior general en 1272. Después del delicado y misterioso momento de discernimiento de la vocación, a sus catorce años el joven Chiaramonte se presentó en el convento de los Siervos de María «y pide la gracia de entrar a la Orden. Se encontraba para ese entonces en el convento aquella luz brillantísima: el beatísimo confesor Felipe, general de la Orden, padre de verdadera y grande santidad. Él lo recibió». ¡Cuánto misterio en esta simple expresión!

Felipe le pregunta con qué nombre le gustaría llamarse como religioso y el joven adolescente «pide por amor [a la Virgen María] adoptar el nombre de Joaquín».³⁷ No es posible que Felipe no recordara la experiencia por él vivida cuando, aun joven, fue recibido por Bonfilio quien fuera el primer prior de la comunidad de los Siervos, dieciocho años atrás (cf. LP 5-6).

Este modo de dar acogida se convirtió en Felipe en un estilo de vida,³⁸ como está indicado en las recientes Constituciones de la Orden: «los candidatos sean acogidos en casas idóneas donde puedan desarrollar armónicamente su personalidad y

tomar clara consciencia de su propia vocación. Para ello se establezca en el directorio provincial un método educativo basado sobre todo en el contacto personal y en una adecuada y gradual inserción del candidato en la vida de la comunidad».³⁹

Amistad de caridad

26 Unas líneas de la *Legenda de origine*, aun refiriéndose a la experiencia de los Siete primeros Padres, nos ayuda a comprender cómo la amistad vivida por aquellos primeros frailes no fuera un simple sentimiento, sino más bien el fruto de una sabiduría que implicaba todos los aspectos de la vida teniendo como objetivo el agradar a Dios solamente. De hecho, en el nombre de esta amistad los Siete viven profundamente la pobreza (extremadamente significativa para el estado social al cual pertenecían); y siempre por este vínculo fraterno permanecen firmes en su propósito «hasta hacer surgir en ellos la idea de vivir juntos, en una unidad no sólo espiritual sino de vida concreta».⁴⁰

Felipe se nutre de este clima espiritual y lo vive en sus relaciones con los frailes: dos figuras a él unidas ejemplifican esta «amistad de caridad» (LO 29).

Con el beato Buenaventura de Pistoya, Felipe permanece unido por un gran afecto fraterno cuando en 1285, poco antes de su muerte, el santo prior general fue a Roma a ver a Honorio IV para tratar los problemas relativos a la sobrevivencia de la Orden y su aprobación; para ese viaje, una gran parte de los gastos y la permanencia en la curia fue procurada por el propio Buenaventura.⁴¹

27 Una segunda y ejemplar experiencia de amistad fraterna de Felipe la tuvo con el beato Ubaldo de Borgo San Sepolcro. Según la *Legenda de Felipe* conocida como “Perugina”, en su

último año de vida Felipe había revelado «en secreto a Ubaldo de Borgo que muy pronto entregaría su cuerpo y así se separaría de ellos. Así hizo que Ubaldo estuviera presente en el momento de su tránsito y esto se lo agradeció». ⁴²

En efecto, en el último día de su vida terrena, después de una crisis grave y mientras los frailes de la comunidad «lo asistían llorando desde hace casi tres horas, [...] llegó fray Ubaldo de Borgo que aun estando lejos, supo de la muerte del santo hombre por medio de una revelación de un ángel de Dios que se le había aparecido. Mientras todos estaban en oración delante del hombre de Dios, su espíritu retomó vida y abriendo al mismo tiempo los ojos y la boca, con las manos alzadas al cielo bendijo a Dios y sentándose, se colocó entre los brazos de fray Ubaldo, logrando el silencio», dio a los frailes un bello testimonio de fe «con mirada gozosa [...] exhortándolos a la humildad, a la paciencia y a la caridad» y murió. ⁴³ ¡Bella es esta amistad fraterna que acompaña al encuentro definitivo!

Piedad y misericordia

28 La *Legenda de origine* tenía ya evidenciada una conformidad de Felipe con Jesús desde el momento del nacimiento. ⁴⁴ Este hecho suscitó una pregunta en el autor de la *Legenda de origine* ⁴⁵ que había llegado ya a una interesante conclusión: «y sin embargo tu siervo y la Orden a ti consagrada no tienen mérito alguno, pues el honor de asemejarlos a tu Hijo lo has decidido tú, por tu afecto y tu misericordia» (LO 11).

Ya en el ocaso de su vida, el encuentro con dos mujeres pecadoras (cf. LP 20) constituye para Felipe la extrema conformación a su Señor: es imposible leer este episodio sin tener los ojos puestos sea en el hecho de la adúltera (cf. *Jn* 8, 1-11), sea en aquel de la mujer pecadora en casa del fariseo (cf.

Lc 7, 36-50) y la mirada de Jesús hacia estas mujeres, de lo cual el santo fraile tiene memoria actualizada.

Habiendo encontrado a estas dos mujeres, Felipe primero las invita a alejarse del pecado «pensando en el castigo que sería dado por su estilo de vida». Teniendo presente que ese era el único modo que tenían para vivir, el santo fraile se dirige a ellas con una mirada de misericordia e implora: «Por el amor de la Virgen Madre de Dios les propongo esta gracia, que en estos tres días no pequen con nadie; y aquí tienen el dinero para vivir». Ningún moralismo, sino solamente la mirada atenta a la realidad lograda a través de la fe en su Señor.⁴⁶

Esta actitud abre el camino a la gracia: «Y apenas ellas recibieron el dinero de la mano del hombre de Dios, la gracia del Espíritu Santo descendió en sus corazones»,⁴⁷ así comenta el autor del texto que, sorprendido, da fe de la acción del Espíritu junto a la libertad de las mujeres: «Al día siguiente se acercaron las dos mujeres que el santo había invitado al arrepentimiento, gritando y buscando al hombre santo para obtener el perdón de sus pecados. Arrojándose a los pies del beato Felipe y llorando imploraban el perdón. El beato Felipe las acogió y las perdonó; y desde ese momento no volvieron a pecar, se aislaron viviendo en gran santidad hasta que Dios se dignó concederles su gloria y así entregaron su espíritu al Señor».⁴⁸

Me parece que sea éste el vértice de la conformación a Cristo de nuestro santo padre Felipe, reflejo adecuado de la palabra con la cual el Misterio de Dios aparece en su relación última con la creatura: la misericordia de Dios rompe con cualquier imagen humana de tranquilidad o desesperación y también el sentimiento de perdón está dentro de esto. El Misterio como misericordia queda como la última palabra por sobre todas las malas posibilidades de la historia.

CONCLUSIÓN

29 Termino esta carta haciendo mías las palabras del Papa Francisco: «espero que estas páginas sean de utilidad para que toda la Iglesia [toda la Orden y toda la familia de los Siervos y de las Siervas de María] se dedique a promover el deseo de la santidad. Pidamos que el Espíritu Santo infunda en nosotros un deseo ferviente de ser santos para una mayor gloria de Dios animándonos mutuamente en este propósito. Así compartiremos una felicidad que el mundo no nos podrá arrebatarnos». ⁴⁹

San Felipe Benicio, ayúdanos para hacer propia esta actitud, para irradiar al mundo la consciencia de que «somos hijos de santos» y que Dios, a través de Santa María, guíe a sus Siervos y a su Orden como lo fue en su tiempo; pidamos para cada uno de nosotros fidelidad fecunda a nuestro carisma con la oración que recitamos cada año en la fiesta litúrgica de nuestro primer gran fraile canonizado por la Iglesia:

¡Oh, Dios!, grandeza de los humildes, que por obra de san Felipe has cuidado amorosamente a tu familia de los Siervos de santa María, la has propagado y consolidado con santas leyes, concédenos que, imitando a este gran Padre, sirvamos fielmente a la Virgen y difundamos con apostólico ardor la Palabra de tu Hijo. Él que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén. ⁵⁰

FRAY GOTTFRIED M. WOLFF O.S.M.
prior general

Desde nuestro convento de San Marcelo, 12 de abril de 2021

NOTAS

¹ PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, Exhortación apostólica sobre la llamada a la santidad en el mundo contemporáneo, 19 de marzo de 2018.

² Referiré los siguientes textos publicados en: *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos de santa María*. I. de 1245 a 1348 [Sotto il Monte, BG, 1998], es decir: la *Legenda de origine Ordinis* (LO), pp. 191-260; la *Legenda del beato Felipe* conocida como “vulgata” (LP), pp. 266-284; la *Legenda del beato Felipe* conocida como “Perugina” (LPer), pp. 290-311; la *Legenda del beato Joaquín de Siena* (LJ), pp. 316-332; la *Legenda del beato Peregrino* (LPel), pp. 379-386; la *Legenda del beato Felipe* conocida como la “de Sheffield” (LSh) cuyo texto se encuentra en: *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos de santa María*. II. de 1349 a 1495 [Gorle, BG, 2002], pp. 517-522. El valor de estos textos está indicado en un paso del segundo texto biográfico propuesto por el Oficio de Lectura de la fiesta litúrgica de san Felipe: «Lo que conocemos de la vida de san Felipe lo encontramos, sobre todo, en la “*Legenda*” sobre el origen de la Orden y en la “*Legenda*” del beato Felipe redactadas poco después de 1317. Los históricos de la Orden, aun reconociendo algunas “inconsistencias” de género hagiográfico, dan gran importancia a las dos “*Legendas*” por el testimonio que estas ofrecen de personas contemporáneas a san Felipe»: *Liturgia de las Horas. Propio del Oficio de la Orden de los Siervos de María*, Comisión Litúrgica Italiana de la Orden de los Siervos de María, 1978, p. 461.

³ Desde 1977 la Comisión litúrgica internacional de la Orden (CLIOS) puso a disposición el *Proprium Officiorum Ordinis fratrum Servorum beatæ Mariæ Virginis* y en 1978, la Comisión litúrgica italiana editó la *Liturgia de las Horas. Propio del Oficio de la Orden de los Siervos de María*. En las páginas 451-471 de este último texto encontramos la celebración de san Felipe Benicio (23 de agosto); en la nota inicial se lee, además: «Gobernó la Orden con extremo equilibrio, la reforzó con una sabia legislación, supo defenderla con tenaz esfuerzo para su sobrevivencia y la hizo célebre con su santidad. Acogió a un gran número de hermanos de igual compromiso a la vida religiosa; de éstos, san Felipe fue maestro y modelo de vida evangélica y de servicio a la Virgen. Con razón por ello es considerado “Padre de la Orden”» (p. 451). También: CLIOS, *In lode di san Filippo Benizi*. Edición típica, Centro ediciones Marianum, Roma 1985 (collana *Laudemus viros gloriosos*, 2); IDEM, *Benedizionale di san Filippo Benizi*. Centro ediciones Marianum, Roma 1987 (collana *Laudemus viros gloriosos*, 3).

⁴ La primera carta de protección del cardenal Raniero Capocci dirigida al prior y a los frailes de Santa María del Monte Sonario (en este tiempo ¡única comunidad de la Orden!) es del 13 de marzo de 1249 y es conocida como Siervos de santa María: *Fuentes histórico-espirituales* I, p. 21.

⁵ Roma, Archivo general de la Orden de los Siervos de María (AGOSM), sección histórica, *Registro de entrada y salida de los priores generales fray Felipe de Florencia (1267-1285) y fray Lotaringo de Florencia (1285-1330)*, f. 4r publicado en: *Monumenta Ordinis Servorum b. Virginis Mariae*, II, 1898, p. 139.

⁶ Todi, Archivo histórico del Común, *Decretos y Reformas*, vol. 20, f. 41v, citado en SERRA, A. M., *Testimonianze di culto al beato Filippo in Todi: documentazione dal Trecento al Seicento*, en *Studi storici dell'Ordine dei Servi di Maria* 36 (1986), p. 241.

⁷ P. M. SOULIER, *Vida de san Felipe Benicio, propagador de la Orden de los Siervos de María*, Tip. Poliglotta, Roma 1885, p. 580.

⁸ [EUGENIO M. CASALINI], *S. Felipe Benicio de los Siervos de María. Patrón de Todi*. Tercer centenario de la canonización, 1671-1971, convento de los Siervos de María, Todi.

⁹ AGOSM, *Registro de entrada y salida de los priores generales fray Felipe de Florencia (1267-1285) y fray Lotaringo de Florencia (1285-1330)*, f. 2r, editado en *Monumenta O.S.M.*, II, p. 136. Cfr. *Monumenta Ordinis Servorum b. Virginis Mariae*, II, 1898, p. 136: «Anno Domini MCCLXXXV die prima mensis iunii, tempore domini Honorii pape IIII, anno I. [...] Frater Locteringus [...] reddidit sibi Legendas, quas habebat sub pignore pro XVIII florenis aureis, quos comodavit sancto *Philippo*».

¹⁰ «Puesto que el mismo Señor nuestro había ya decretado instituir una casa y una Orden en honor de su Madre la Virgen María, consagrándola a su nombre; así, para que los frailes de dicha Orden ya reunidos aprendieran la forma de servir dignamente a su Señora, ese mismo Señor nuestro quiso presentar a esos frailes la mencionada lámpara, el beato Felipe, para exhibirse por ellos como el prototipo de un digno servicio.»: LO 10.

¹¹ Cfr. At. 8,29.

¹² «En su vida, la Virgen fue ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres.»: CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Lumen Gentium*, Constitución dogmática sobre la Iglesia, 65.

¹³ Esto se obtiene de los textos litúrgicos propios de la Orden. En la oración colecta de la Misa en honor de san Felipe se lee: «Oh Dios, grandeza de los humildes, que por obra de san Felipe has cuidado amorosamente de la familia de los Siervos de santa María, la has propagado y consolidado con santas normas [...]». El Prefacio hace referencia a esto cuando se hable a Dios de Felipe afirmando:

«Tú, para manifestar su humildad, lo iluminaste de celestial sabiduría y, como luz sobre el candelero lo pusiste a la guía de la familia de los Siervos, para que la defendiera con vigor y prudencia de la tempestad, la honrara con su santidad y la de sus discípulos y *le diera sabios ordenamientos*»: cfr. *23 de agosto. San Felipe Benicio, en Propio de los Siervos de María*, [Roma, 1973], pp. 28-32.

¹⁴ *Fuentes histórico-espirituales* I, p. 37.

¹⁵ Ver por ejemplo la interpretación dada por el archidiácono de Milán Conte y de los abogados de la curia romana Angelo de Roma y Pepo de Siena a los cuales, «respondiendo a un requerimiento dado a ellos por el prior general [...] declararon que [...] la Orden no ha sido cancelada por la constitución de Gregorio X emanada en el concilio de Lyon, porque fue fundada en la regla del beato Agustín» sin la obligación de no tener posesiones ni ingresos y con la concesión de parte de la «Sede apostólica de celebrar capítulo general y de elegir al prior general»: *Ibidem*, p. 40.

¹⁶ *Ibidem*, p. 104.

¹⁷ *Regla de San Agustín. Constituciones de la Orden de los Frailes Siervos de María. Directorio general de la Orden de los Frailes Siervos de María*. Editados por autoridad de fray Gottfried M. Wolff, Prior general de la misma Orden. Edición típica, Roma, Curia general O.S.M. 2015, art. 7: «nuestras comunidades sean un testimonio de los valores humanos y evangélicos representados por María y del culto que la Iglesia le da».

¹⁸ *Ibidem*, art. 87.

¹⁹ Carta *Exigente pie devotionis*, Arezzo entre el 28 de mayo y el 4 de junio de 1273, en *Fuentes histórico-espirituales* I, n. 22.

²⁰ *Fuentes histórico-espirituales* I, p. 106; texto del capítulo V, pp. 114-115.

²¹ *Ritual de los Siervos de María para la memoria de los hermanos difuntos*. Edición típica. Roma Curia general OSM 1975 (Libros litúrgicos OSM, 5).

²² Cfr. el ya citado *Bendicional de san Felipe Benicio*, nota 3.

²³ *Homilía del santo padre Francisco durante la celebración eucarística en el centenario del inicio de la primera Guerra Mundial*, Sagrario militar de Redipuglia, 13 de septiembre de 2014.

²⁴ *Monumenta O.S.M.*, XI, p. 117.

²⁵ A. M. SERRA, *Felipe Benicio*, en *Bibliotheca sanctorum*, Instituto Giovanni XXIII de la Pontificia Universidad Lateranense, vol. V, col. 742.

²⁶ M. POCCIANI, *Chronicon Rerum totius Sacri Ordinis Servorum B.M.V.*, Florentiae 1567, p. 23.

²⁷ SERRA, *Felipe Benicio*, en *Bibliotheca sanctorum*, vol. V, col. 740.

²⁸ «y estando vacante la sede apostólica, algunos cardenales de la santa madre Iglesia lo señalaban digno de cubrir el oficio de pontífice; entre estos estaba el venerable padre y reverentísimo cardenal Ottaviano de los Ubaldini. Los cardenales, habiendo oído hablar de la curación instantánea de este leproso y de muchísimos otros prodigios obrados por los méritos del beato Felipe, estuvieron entusiasmadamente de acuerdo en considerarlo dignísimo para el oficio pontifical. [Pero el beato Felipe, con cristiana humildad se mantuvo en la discreción alejándose por algunos días de cualquier relación humana]: LP 16.

²⁹ «En una ocasión, cuando el beato Felipe se encontraba en Florencia y sus hermanos asediados por una extrema pobreza, murmuraban y se lamentaban porque no tenían en el convento ni siquiera un poco de pan, el hombre de Dios temiendo que los hermanos cayeran en el peligro de la murmuración y con sus lamentaciones exageradas ofendiera al Creador, los consolaba con benevolencia diciéndoles: “hermanos míos, no se hagan daño murmurando; de hecho somos hijos de santos en quienes en su interior no hay engaño”»: LPer 10.

³⁰ «Recordando siempre estas cosas a los hermanos, se ofrecía como ejemplo a quien estaba dispuesto a recibirlo»: LPer 17.

³¹ *Encuentro del Santo Padre Francisco con los participantes al capítulo general de la Orden de los Siervos de María*, 25 de octubre de 2019.

³² M. POCCIANI, *Chronicon Rerum totius Sacri Ordinis Servorum B.M.V.*, Florentiae 1567, p. 62.

³³ F.A. DAL PINO, *Los frailes Siervos de S. María: de los orígenes a la aprobación (1233 ca.-1304)*, Louvain, 1972, I, p. 1123; cfr. también ARISTIDE M. SERRA, *Santoral antiguo de los Siervos de la provincia Romagna*, Centro Estudios OSM, Bologna 1967, pp. 21-22.

³⁴ «El texto deja entrever una posible forma de reconocimiento personal entre los dos santos. A esto se agregue la constatación que, desde finales del siglo XIV, un motivo iconográfico representa a s. Peregrino a lado de s. Felipe»: A. M. SERRA, *S. Peregrino Laziosi, nuestro conciudadano. Perfil histórico-espiritual*, en COMUNE DI FORLÌ. ASSESSORATO CULTURA, UNIVERSITÀ E TURISMO, SETTORE RISORSE E ISTITUTI CULTURALI, *La plaza y el claustro. San Peregrino Laziosi, Forlì y la Romagna en el Medioevo tardío*. Actas de las jornadas de estudio que se llevaron a cabo en Forlì los días 3 y 4 de mayo de 1996, [Forlì 1999], p. 80.

³⁵ *Ibidem*, pp. 58-61.

³⁶ POCCIANTI, *Chronicon*, p. 62.

³⁷ LJ 3.

³⁸ Naturalmente, institucionalizando la vida para regularla, se han establecido “polos”: las *Constituciones antiguas* – probablemente redactadas durante el capítulo de 1289 – por ejemplo, ya pocos años después de la muerte del santo prior general establecían las condiciones para la acogida, y también se establecía para el prior general: «sin embargo, el prior general puede acoger a cualquiera, con el parecer positivo de los frailes del convento o del lugar donde se encontrará, interpe­lándolo durante tres capítulos»: P. M. SOULIER, *Constitutiones antiquae fratrum Servorum sanctae Mariae a s. Philippo Benitio anno circiter 1280 editae*, en *Monumenta OSM I*, Bruxelles 1897, p. 40.

³⁹ *Directorio general OSM*, 7, en *Regla de San Agustín. Constituciones de la Orden de los Frailes Siervos de María*.

⁴⁰ «La amistad, que ya había unido sus almas para que gozaran juntos en las cosas divinas y humanas, les inspiró también a abandonar las cosas terrenas y a olvidarlas del todo. Eso les ayudó a permanecer firmes en este propósito hasta hacer surgir en su idea de vivir juntos, en una unidad, no solamente a nivel espiritual sino también en la vida concreta, de modo de apoyarse mutuamente con los buenos ejemplos, las palabras y las obras y finalmente, encontrarse en alma y cuerpo en la gloria celeste con Cristo, por amor del cual todos gozaban del mismo vínculo de amistad»: LO 29.

⁴¹ *Estudios históricos de la Orden de los Siervos de María* 25 (1965), p. 258.

⁴² LPer 22.

⁴³ *Ibidem* 24.

⁴⁴ Después de haber revelado que la Orden y Felipe nacieron el mismo año y en la misma ciudad, el autor de la *Legenda de origine* sorprendido se pregunta: «¿Qué haces dulcísima Señora? Haz semejante a tu Hijo a aquél que será tu siervo. De este modo nos quieres decir claramente cuan grande será y cuan digno el servicio que te ofrecerá. Tu Hijo, de la estirpe de Israel y del pueblo judío, al momento mismo de haber nacido de ti, ha reunido en torno a sí a gentiles y judíos, atrayendo a los pastores de la Judea y a los Magos de oriente; ya adulto instruyó y redimió a gentiles y judíos y a ellos, después de su pasión y muerte, dejó su doctrina y ejemplos según los cuales poder vivir. Así también en torno a tu siervo el beato Felipe, nacido en la provincia toscana y en la ciudad de Florencia, comenzó a reunir gente y familias de la misma provincia y ciudad, es

decir, los iniciadores de tu Orden. Y de todos ellos, el beato Felipe llegado a la edad adulta y rico en sabiduría de tu Hijo, debía instruir y guiar hasta su muerte y todavía hoy, después de su muerte, dejando doctrina y ejemplo de un servicio digno de ti»: LO 11.

⁴⁵ «Pero oh, Señora mía, ¡bienaventurada Virgen María! ¿A quién es atribuido el mérito de tanta semejanza entre tu estimadísimo siervo el beato Felipe y tu dulcísimo Hijo Jesucristo?»: *Ibidem*.

⁴⁶ En LPer 16 habría ido con Felipe y compañeros, Sosteño y Gerónimo, una sola mujer. Los dos frailes, «de hombres religiosos» la rechazaron; Felipe, «de santo», le responde llamándola «hija».

⁴⁷ LP 20.

⁴⁸ LP 22.

⁴⁹ FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, n. 177.

⁵⁰ Cfr. 23 de agosto. *San Felipe Benicio*, en *Propio de los Siervos de María*, [Roma, 1973], p. 28.

